

Aspectos socioeconómicos y culturales de la movilidad social ascendente. El caso de los hijos de migrantes de Huandacareo, Michoacán, que estudiaron la universidad en Estados Unidos

Socio-economic and cultural aspects of upward social mobility. The case of the children of migrants from Huandacareo, Michoacán, who studied the university in the United States

Eduardo Fernández Guzmán¹

Recibido: 17 de octubre de 2019 Aceptado: 20 de diciembre de 2019
DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus140211>

RESUMEN

El concepto y la realidad de la movilidad social intergeneracional no han sido copiosamente estudiados por la Historia para examinar el fenómeno de la migración internacional contemporánea. La movilidad social, puede analizarse desde varias aristas de abstracción histórica: movilidad social horizontal o vertical; ascendente y descendente; la intrageneracional y la intergeneracional; y movilidad individual y de grupo. Epistemológicamente en el tema de la migración estos conceptos abren rutas analíticas teórica, individual o comparativamente. El objetivo de este trabajo es explorar desde la perspectiva historiográfica de la historia del presente la movilidad social ascendente e intergeneracional en el fenómeno de la migración internacional en el caso concreto de estudiantes hijos de migrantes huandacarenses que finiquitaron carrera universitaria en Estados Unidos. El sustrato teórico y metodológico de este trabajo está ceñido al enfoque de la historia del presente y la historia oral. Adelantamos algunos debates teóricos y resultados sobre esta específica línea de investigación que es parte de una agenda de investigación que versa sobre la movilidad social y el cambio social en la migración internacional contemporánea.

Palabras clave: movilidad social intergeneracional; migración internacional; hijos de migrantes; profesionistas universitarios.

¹ Profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: kutibirrin10@gmail.com

Abstract

The concept and reality of intergenerational social mobility have not been copiously studied by History to examine the phenomenon of contemporary international migration. Social mobility can be analyzed from various historical abstraction edges: horizontal or vertical social mobility; ascending and descending; intragenerational and intergenerational; and individual and group mobility. Epistemologically on the subject of migration, these concepts open theoretical analytical paths, individually or comparatively. The objective of this work is to explore from the historiographical perspective of the history of the present the ascending and intergenerational social mobility in the phenomenon of international migration in the specific case of students children of Huandacareo migrants who finished university studies in the United States. The theoretical and methodological substrate of this work is close to the focus of the history of the present and oral history. We advance some theoretical debates and results on this specific line of research that is part of a research agenda that deals with social mobility and social change in contemporary international migration.

Keywords: intergenerational social mobility; international migration; children of migrants; university professionals

INTRODUCCIÓN

Hasta donde alcanza la memoria histórica, las veleidades intrínsecas de la sociedad o la misma naturaleza de las estructuras socio-económicas, las azarosas condiciones del clima y la naturaleza, las hambrunas y la penuria de alimentos, las invasiones, las guerras, las persecuciones (políticas, religiosas, étnicas), las reestructuraciones geográficas, las asimetrías en el desarrollo entre naciones, trabajo intelectual y manual, y campo y ciudad, la evolución en los medios de transporte y comunicaciones, los permanentes reacomodos en los patrones de acumulación de capital, la industrialización y urbanización, el afán de conocer otros horizontes, etc., han sido el motor de una movilidad siempre activa. Las sociedades desde su génesis hasta hoy en día son producto (en su debida proporción) en parte de la marca de estas oleadas humanas que cargan en sus alforjas (mentales, intelectuales y culturales) un bagaje que incide en todos los ámbitos en los lugares de destino. Salta a la vista, entonces, que las causas de desplazarse de un lugar a otro son diversas. Como variadas han sido las consecuencias a nivel individual, familiar, generacional, local, regional. Vista históricamente la migración internacional adquiere otros matices. Y se demuestra que es inherente al ser humano y arrastra estructuras de larga, mediana y corta duración. Visto el fenómeno coyunturalmente, es arriesgado y descontextualizado.

Así pues, y con justa razón, el asunto de la migración, en todas sus modalidades, patrones, características, temáticas, causas y consecuencias, sigue siendo un área de investigación muy asistida en las esferas de la vida académica, de los discursos y políticas públicas, y de organizaciones de la sociedad civil. Las acaloradas discusiones que se han recrudecido entre Estados Unidos y México ocasionados por la marea inédita de migrantes de tránsito, los migrantes que huyen por efecto de la inseguridad en México, la exacerbación del sentimiento antiinmigrante en el vecino país, las altas y bajas en las economías, la contención fronteriza, ha hecho de la nueva realidad migratoria México-Estados Unidos un laboratorio de análisis donde surgen cuestiones dignas de develar, debatir e ir más allá de argumentos anodinos y sin sustrato analítico.

Para entender la realidad migratoria de México recordemos que es un país de origen, tránsito y destino de migrantes internacionales. En su devenir histórico han existido diferentes olas de inmigrantes algunas de las más profusas sucedieron en la etapa colonial, y en el siglo XX como producto de la guerra civil española, y los éxodos políticos derivados de las dictaduras militares en Sudamérica y los movimientos guerrilleros en Centroamérica. Aunque los flujos de inmigrantes han sido simbólicos, tienen un carácter permanente. La población nacida en otro país que radica en México ha representado entre el 0.4% y 0.5% del total de la población entre 1950 y el año 2000 (Albo y Ordaz, 2011). Aquí vale mencionar la cantidad de ciudadanos estadounidenses viviendo en México que rebasa los 700 mil, conformando con ello, la población más grande de inmigrantes de Estados Unidos en cualquier lugar del planeta. Otro gran evento que ha generado mucho análisis y discusión es el de los migrantes centroamericanos que se dirigen a Estados Unidos, donde el número se incrementó de aquellos que han optado por radicar en México. Además de los centroamericanos, los flujos están acompañados de cubanos, haitianos, asiáticos y africanos (Selee, Giorguli, Ruiz, Masferrer, 2019). Pero el tema de la migración internacional México-Estados Unidos ha estado en el centro del análisis de manera más sobresaliente en las últimas décadas.

Al analizar el recorrido histórico de este circuito migratorio, ya centenario (Durand, 2016) salta a la luz que durante los últimos diez años, ha habido cambios importantes en la migración entre ambos países. Entre los cambios más visibles está la disminución del flujo indocumentado (Vega, 2015) y el incremento de los migrantes de manera legal (un creciente proceso de ciudadanía estadounidense), la fuga de cerebros cada vez más pronunciada, la presencia cada vez mayor de empresarios migrantes en aquel país, y la cada vez más pujante cantidad de hijos de migrantes con título universitario egresados de instituciones estadounidenses. La población total de mexicanos en Estados Unidos se ha reducido desde el año de 2014, empero, con sus 11.3 millones de personas en 2017, se mantiene como el contingente de inmigrantes más numerosos en esa nación. De ahí la importancia de entender las múltiples consecuencias a nivel económico, político, cultural, social, educativo, que implica para Estados Unidos esta enorme diáspora.

No se exagera cuando se afirma que la migración internacional ocupa un lugar muy destacado en la agenda de las ciencias sociales en México. Es un fenómeno muy extendido en el territorio mexicano y genera mucha inquietud en cuanto a sus raíces y causas. Y mientras existan las crecientes brechas entre los países de origen y destino en cuanto a renta, calidad de vida, oportunidades, servicios, garantía del disfrute de derechos, transiciones demográficas, avances tecnológicos en transporte y comunicación (Lutero y Pérez, 2019; Castles, 2014), redes sociales, comunidades transnacionales, cultura de la migración, industria de la migración, desastres naturales, inseguridad política, persecución, afanes voluntaristas de conocer otros lares, la migración internacional seguirá siendo alimentada.

En suma, la migración internacional tiene causas y consecuencias diversas, responde a impulsos históricos y sociales en un proceso dialéctico e integral, y que en su historia contemporánea presenta índices de desplazamiento inéditos. Y en este contexto se plantea abrir el análisis del concepto de movilidad social ascendente e intergeneracional de los estudiantes universitarios hijos de migrantes en Estados Unidos. Para ello haremos una exploración bibliográfica en relación con la conexión historia, movilidad social y migración, y presentaremos adelantos empíricos como un análisis introductorio de esta temática muy poco analizada en México. El objetivo es proponer rutas de análisis para concatenar históricamente el concepto de movilidad social en el tema de la migración internacional, como una agenda de investigación que recorra conceptual y empíricamente la movilidad social y el cambio social en esta temática. Para tales fines, hemos dividido el trabajo en cuatro apartados: el primero es la descripción metodológica con una clara definición cualitativa sustentada en la historia oral; el segundo es un balance historiográfico de los estudios de la movilidad social en el terreno de la ciencia histórica; en el tercero se realiza un estado del arte de los trabajos de movilidad social en la migración internacional; y el último versa sobre los resultados y análisis empíricos de los estudiantes hijos de migrantes en Estados Unidos.

METODOLOGÍA

La ruta metodológica empleada en esta investigación está sustentada en dos pilares: trabajo de campo, y fuentes bibliográficas y hemerográficas. En relación al primero, la observación y la exploración del terreno fue fundamental ya que nos permitió el contacto directo con el objeto de estudio (observación participante), y las historias de vida de corte temático, que consistió en el acopio cualitativo de testimonios orales. El objetivo de la aplicación de estos instrumentos de recolección de datos, fue indagar y profundizar a través de la memoria la riqueza de las experiencias, vicisitudes, hitos de sus biografías de los informantes, posibilitando la descripción, de aspectos y situaciones centrales de su devenir. Asimismo se recurrió a libros, revistas y censos. Estos nos

aportaron elementos teórico-metodológicos, el contexto histórico de la migración internacional México-Estados Unidos, los estados del arte del concepto de movilidad social aplicada a la ciencia histórica y los estudios migratorios, que en su conjunto no son posibles obtenerlas del trabajo de campo.

Este artículo recoge la experiencia vivida de hijos de migrantes con estudios universitarios y de posgrado realizados en universidades de Estados Unidos. Se realizaron 10 entrevistas a profundidad los meses de enero de 2014, enero de 2016 y marzo de 2016, todas realizadas en Huandacareo, Michoacán. Se eligieron a ellos por varias razones, son individuos con visitas frecuentes a Michoacán, son claves en la información, y además excedieron a darnos sus relatos orales. Todos son hijos de migrantes de Huandacareo, seis de ellos nacieron en tierras michoacanas, y los cuatro restantes en Estados Unidos. La entrevista intentó identificar los principales factores que influyen para elegir una carrera universitaria. Con ello se obtuvieron datos sobre las variables socio-demográficas y económicas tales como empleo, habilidades, estado civil, sexo, edad de partida, historial educativo, historial migrante familiar. Se les pidió sus relatos de vida y así nos dieran a detalle información sobre lugares de residencia, empleo, ingreso, ahorros, situación legal, su vocación por el estudio, historias laborales de sus padres, las habilidades, hábitos, identidades, vida transnacional, redes académicas, y sus visitas, contactos, inversiones en su comunidad de origen.

Esta investigación, por ende, es una historia del presente metodológicamente basado en las historias de vida de estos hijos de migrantes. Una historia inmediata e inédita por la naturaleza de sus vicisitudes y experiencias vividas, donde se obtuvieron claves socioculturales muy valiosas para entender las dinámicas de estas peculiares y muy poco exploradas aristas en México. Debido a su naturaleza cualitativa apoyadas en las experiencias e historias de vida no se busca la representatividad, el objetivo es de carácter histórico social.

LA MOVILIDAD SOCIAL EN LA CIENCIA HISTÓRICA

Una pléyade de individuos de diversos ámbitos (deportivos, académicos, artísticos, intelectuales, políticos, etc.) de hoy y ayer, ilustres e incógnitos, han mostrado que la movilidad social ha sido una realidad en sus biografías. Ascienden, descienden o se mantienen, pero la dialéctica de su contexto social, genético, y habilidades personales, es muestra de la fluidez y el cambio social del mundo contemporáneo. La realidad de la migración internacional es tan compleja y al analizar los relatos y experiencias de vida de muchos migrantes que narran escaseces, discriminación, pobreza en sus etapas infantiles, y acceso a bienes materiales, empleos, ingresos, niveles educativos, de jóvenes o adultos, denota aspectos esenciales de la movilidad social. La localidad michoacana, objeto de estudio, con una acendrada historia migratoria, la migración internacional ha sido unos de los modos principales para elevar los índices

de movilidad desde hace décadas. Y los profesionistas migrantes que hicieron carrera universitaria en Estados Unidos son claro ejemplo de movilidad social ascendente intergeneracional, ya sea en la variable educativa o socioeconómica. Veamos cómo ha sido abordado analíticamente.

El concepto de movilidad social se refiere a la capacidad de un individuo o grupo social para cambiar de posición en el sistema social. Se puede comparar la profesión, el nivel de ingresos, la educación u otras medidas de clase o estatus socioeconómico. La existencia de movilidad social también tiene consecuencias para la cohesión social, la igualdad, la estabilidad económica y la felicidad. Por lo tanto, es importante aislar los factores que facilitan la movilidad, así como aquellos que pueden suponer una barrera para tan efecto (Sokolowska, 2014).

Las formas de movilidad social nos dice Palomar y Lanzagorta (2005) pueden tipificarse, entre otras cosas, según la dimensión o variable en que se produce, en ocupacional, socioeconómica, política, religiosa; según la dirección o sentido, en horizontal, vertical ascendente o vertical descendente; y con relación al tiempo, en intrageneracional (experimentada por el individuo en comparación con el mismo) o intergeneracional (generalmente se compara el estado actual del individuo con el que tuvieron o tienen sus padres en línea ascendente). La movilidad socioeconómica básicamente incluye la movilidad educativa y ocupacional, mismas que dan lugar a un incremento en el ingreso y en la calidad de vida de los individuos. La movilidad vertical es ascender o descender de una posición social a otra de distinto rango, mientras que la movilidad horizontal es la transición de una posición social a otra del mismo rango. Otra interesante clasificación se puede obtener del estudio de Díaz (2012) que analiza estas mismas variables. El análisis de la movilidad social nos dice Fachelli y López-Roldán ((2015) considera una matriz de transición entre el origen y destino.

Lo que a nuestro parecer es muy atractivo de la clasificación de Palomar y Lanzagorta (2005) es que incluye la perspectiva psicológica en la movilidad social. En ella se adhieren cuestiones como patrones de crianza y estructura familiar, así como variables psicológicas (como valores, actitudes y creencias). De acuerdo con este enfoque, cada clase social proyecta e inculca a sus integrantes valores que hacen que permanezcan en ellas. Sin embargo, los individuos pueden adoptar valores, creencias, actitudes y conductas distintas a las de la clase social a la que pertenecen.

Para Solís (2011) en Europa y Estados Unidos se ha dado un significativo avance en los estudios de movilidad social, lo cual ha creado sustantivos aportes metodológicos en sus mediciones y una rica discusión sobre las tendencias recientes en la fluidez de los regímenes de estratificación social en las sociedades más industrializadas. También en la última década el asunto de la movilidad social ha logrado atrapar el interés en México y América Latina (Pla, 2016) en el ámbito de la discusión de las ciencias sociales sobre los modelos de

desarrollo, para la equidad y los contextos y las dimensiones que dan cuenta de diferentes patrones de igualdad/desigualdad.

Es importante puntualizar como teóricamente se ha discutido este concepto. Según Cortés y Escobar (2005) desde sus orígenes a inicios del siglo XX, las investigaciones de la movilidad social han puesto como punto neurálgico la articulación entre los sistemas de movilidad social y sistemas económicos. Desde la década de 1970 la mayoría de los trabajos sobre esta temática ha tenido como eje central la “hipótesis FJH” (Featherman, Jones y Hauser) que establece que los sistemas de movilidad social de las sociedades industriales son sustancialmente fluidas y homogéneas. Esta aseveración ha enfrentado teóricamente a los sociólogos liberales y los marxistas. Los primeros establecen que la estructura económica industrial y posindustrial cimentada en el mercado, per se, garantizan mayores y constantes oportunidades de movilidad social. Los marxistas, por su parte, rechazan que esta tendencia sea real, no existe tan igualdad de las oportunidades.

Este trabajo de investigación, que es de corte histórica, afirma que la movilidad social, en diferentes matices e índices ha sido una realidad. Y analizar la movilidad social en el fenómeno de la migración es un área de oportunidad para develar aristas que pueden ser más exploradas por la ciencia histórica. En este sentido Dalle (2015) dice que el estudio de los cambios en las pautas de movilidad social en una sociedad constituye un indicador relevante sobre la dirección y los significados que adquiere un proceso de cambio social, puesto que constituye una medida, tanto de las oportunidades ocupacionales y educativas estructurales que brinda una sociedad, como del grado de desigualdad en el que se distribuyen dichas oportunidades entre personas de distintos orígenes sociales. Ahora pasemos a ver como este concepto ha sido analizado en el terreno historiográfico.

Para algunos amantes de Clío y estudiosos de lo social (Kertzer, 2009) es permanente la reflexión sobre la historia y su papel que ocupa dentro de las ciencias sociales. Es decir, retos y desafíos teórico-metodológicos y cualidades sintéticas del quehacer historiográfico intrínseco. Y del vínculo en conceptos y modelos de la historia con las ciencias de lo humano. Bloch (2003) en un interés continuo de mostrar la visión polivalente del quehacer historiográfico, establece, que es muy importante describir las interconexiones de los mecanismos de las sociedades humanas inmersas en el pasado. De ahí que sentenciara que “hemos reconocido que, en una sociedad, cualquiera que sea, todo se liga y se manda mutuamente: la estructura política y social, la economía, las creencias, las manifestaciones más elementales, así como las más sutiles de la mentalidad” (p.29-30). La vida, el cuerpo, las representaciones, el mundo mágico y, por tanto, la historia es múltiple en sus estructuras, en sus causas.

Esta definición por si sola da un giro a las formas tradicionales de investigación histórica. La orientación historiográfica ha experimentado cambios profundos debido a ese dialogo entre historia y ciencias sociales. Para ello

es importante la noción de la interdisciplinariedad donde el historiador ha descubierto la gran utilidad de distintas teorías, modelos y conceptos de otras ciencias sociales.

Para Gonzalvo (2016), en este tenor historiográfico y en concreto en el manejo del concepto de movilidad, no es insustancial investigar si la sociedad mexicana, desde su origen en la etapa virreinal hasta nuestros días, estuvo abierta o cerrada a cualquier forma de cambio social, quiénes participaron en estos procesos y cuáles fueron sus impactos para la evolución de nuestra sociedad. La movilidad social es uno de los aspectos fundamentales para entender la estructura y funcionamiento de una sociedad, y no se conoce hasta hoy ninguna que haya sido totalmente igualitaria en el pasado, mientras que en todas ha existido algún tipo de aliciente o justificación para legitimar las diferencias. La movilidad social, bajo el esquema de la historia cultural y de la vida cotidiana, revela las presentaciones que las personas tenían de su propia importancia dentro de su tiempo, con sus anhelos de superación y superación de la pobreza. Si en las sociedades estratificadas la movilidad es difícil, pero nunca imposible, del mismo modo se debe valorar que en las sociedades modernas, liberales e igualitarias, el ascenso es aceptado, pero nunca fácil.

Staples (2016) en este sentido establece que la movilidad social siempre es relativa, pues depende de la sociedad circundante y está relacionada con las leyes, costumbres y valores vigentes en determinada época y lugar. Por supuesto, dice el autor, que no es lo mismo llegar hasta la cumbre de la sociedad mexicana del siglo XIX que hacerlo en Inglaterra, pues las elites inglesas necesitaban más que dinero para ostentarse como tales, ya que era más importante el origen familiar que la cantidad monetaria.

Para Burke (2000) existen dos dificultades cardinales en la historia de la movilidad social que son los cambios en la tasa de movilidad y cambios en sus modos. Respecto a la primera, nos cuenta que es poco probable que cualquier sociedad estratificada haya estado alguna vez en una situación de inmovilidad total como para que los hijos mantuvieran irremediablemente el mismo estatus de sus padres. De ahí que el enfoque comparativo y cuantitativo es necesario para observar por ejemplo la tasa de movilidad ascendente o descendente en países, o regiones, en diferentes temporalidades. Un ejemplo concreto podría ser, analizar las tasas de movilidad en México de los siglos XIX y XX, o las tasas de 1810, 1910 y 2010.

Una segunda cuestión que plantea Burke (2000) es sobre los modos, es decir, a las diversas vías para adquirir un mayor estatus y a los múltiples inconvenientes a los que se enfrentan los aspirantes. Si el deseo de escalar es un afán recurrente en el mundo, el modo de ascender varía de un lugar a otro y cambia en el tiempo. En los últimos siglos desde el sistema de exámenes en China del siglo VI, pasando por la iglesia y el derecho en la Europa preindustrial. Igualmente, en México (Morales, 2016) para la segunda mitad del siglo XVII un número destacado de franciscanos proviene de los gremios artesanales. Signifi-

ca con ello, que la iglesia era uno de los principales modos de movilidad. Para el caso concreto en la historia del siglo XX en México dice Fonseca (2005) que tuvo la capacidad para promover una intensa movilidad social. Y se puede afirmar que muchas de sus comunidades, la migración internacional se estableció en uno de los modos más viables e inmediatos para ascender socialmente. De ahí la importancia de los estudios de caso, el trabajo etnográfico y las historias de vida para observar esos senderos.

Se puede, por ejemplo, observar, estudiar y analizar las tres diferentes características de la movilidad social (ascendente y descendente, intrageneracional e intergeneracional, y la movilidad individual de grupo), desde la historia del presente y a través de la historia oral, de diferentes comunidades. Por tal motivo, el objetivo de este artículo es reflexionar y discutir respecto a un componente de la movilidad social ascendente e intergeneracional (profesionistas universitarios).

MOVILIDAD SOCIAL Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Es necesario para concebir la movilidad social contemporánea estar al tanto de los contextos históricos donde confluyen espacios de intervención democrática, instituciones consistentes, progreso y ascenso económico en el que las oportunidades asciendan y se premie a la capacidad –meritocracia-, al esfuerzo, y la creatividad independientemente de las ideas, posición socioeconómica y creencias cívico-políticas. La movilidad social refiere a los cambios de posición de los integrantes de una sociedad en la estructura socioeconómica, y entre más elástica y democrática sea una sociedad más paridad de oportunidades y por añadidura mayores modos e índices de movilidad se exhibirán. Como bien afirma Uribe (2005) analizar la movilidad social implica examinar si los canales de acceso a las distintas capas jerárquicas de una sociedad son dúctiles o cerradas, es decir, medir el grado de equidad y justicia social.

Conceptual, analítica, teórica, empírica, y comparativamente la movilidad social ha sido ampliamente estudiada (Uribe, 2005; Chan, Lui, Wong, 1995). Poniendo en contexto Solís (2011) nos dice que en los últimos años el asunto de la movilidad social recobró importancia en México y América Latina en el ámbito de la discusión sobre los modelos de desarrollo y sus consecuencias para la equidad social. Para Torche (2005) la movilidad significa el nivel de apertura o grado de igualdad de oportunidades en una sociedad. Desde disímiles perspectivas teórico-metodológicas, áreas del conocimiento y temporalidades ha estado vigente esta disputa. Sigue vigente el típico diferendo de las interpretaciones marxistas y neoclásicas en las sociedades actuales en relación a movilidad social (Chen y Qin, 2014), y la importancia que para ello tiene en la movilidad el asunto de la urbanización, industrialización, el desarrollo económico, los niveles de ingreso la migración, las democracias sociales, el talento y la meritocracia (Yaish y Andersen, 2012; Yaish, 2000).

Los hay también de índole histórica como el elaborado por Leevwen y Maas (1977) en una provincia holandesa de 1850-1940 donde se concentra básicamente en descubrir tres tipos de movilidad social: la intergeneracional, la movilidad conyugal y la movilidad profesional. La investigación desarrollada por Dribe, Helgertz y Putte (2015) es un estudio histórico de la movilidad social en perspectiva de largo plazo en una comunidad de Suecia, que va de una sociedad agraria a una industrial y donde se descubre un incremento de la movilidad social ascendente relativa y absoluta. Se recalca el rol que jugaron la educación y la meritocracia para las oportunidades de la gente de estratos sociales bajos y escalar socialmente.

Y la investigación emprendida por Aminzade y Hodson (1982) que examina en el marco del proceso industrializador capitalista los cambios de patrones de movilidad intergeneracional en Toulouse, Francia, a mitad del siglo XIX. Y porque no mencionar a la realizada por Collin (1991) donde analiza el vínculo movilidad geográfica y movilidad social de los campesinos franceses del siglo XVII cuando el mercado y la agricultura empezaban a expandirse. Y el artículo realizado por Chen, Naidu, Yu y Yuchtman (2015) en el que estudia la movilidad social en el régimen comunista de la China maoísta, y donde variables como educación, instituciones y cambios políticos son esenciales para una mayor movilidad.

El análisis de la movilidad social también ha sido llevado al tema de la migración. Veamos de cerca los estudios relacionados a ello. Richmond (1964) en un análisis de la movilidad social de los inmigrantes en Canadá examina algunos de los problemas operativos que surgieron en el estudio de la movilidad social de los inmigrantes de posguerra en Canadá.

Erie (1978) realizó un estudio de corte histórico al analizar la movilidad social de los irlandeses inmersos en la política y el sector público en la ciudad de San Francisco en Estados Unidos a finales del siglo XIX. Por su parte Sassler y White (1997) afirman que en la década de 1960 Stephan Thernstrom y otros historiadores comenzaron a estudiar a la movilidad social de una manera más ambiciosa o lo que se acostumbraba a realizar. Estos autores antes citados analizaron los índices de movilidad de los inmigrantes en varias ciudades de Estados Unidos como Boston, Detroit, Cleveland, Pittsburgh y Nueva York a inicios del siglo XX y explican algunos de los factores que contribuyeron a la movilidad socioeconómica. Fue a través de un análisis estadístico que los investigadores lograron documentar el grado de estatus transmitido de padres a hijos y explorar la movilidad social intergeneracional de género.

Niekerk (2004) en un estudio comparativo de dos grupos étnicos que migraron de un país caribeño a Holanda, nos dice que la movilidad social de los inmigrantes depende no solo de la estructura de oportunidades de la sociedad receptora, sino además de las experiencias el repertorio sociocultural que los migrantes traen consigo en su arribo. Muy interesante y revelador es el trabajo de Jasso (2007) donde muestra elementos de análisis centrales para el

análisis de la movilidad social de los migrantes. Realizando un análisis de los inmigrantes y los cambios de vida de sus hijos y su impacto en la estructura de estratificación de Estados Unidos afirma que la migración y la estratificación están cada vez más entrelazados. Ambos implican cambios de vida.

Álvarez, Correa y Florencia (2013) comentan que en Argentina se hicieron estudios de movilidad social por parte de Germani en la segunda mitad del siglo XIX. En esa época histórica existía una elevada movilidad social ascendente en la sociedad argentina, y que las posibilidades de ascenso social estuvieron más al alcance de los inmigrantes que de los nativos. Yaish y Anderson (2012) afirman que un argumento muy común es que la migración estimula la movilidad social. La migración directamente influye en la movilidad inter e intrageneracional. Muy interesante resulta su análisis de la movilidad intrageneracional bajo dos modelos teóricos. Y afirman también que la movilidad social está positivamente relacionada con el nivel de migración en un país. Y en base a un estudio estadístico Alaminos, Albert y Santacreu (2010) analizan este mismo concepto de movilidad social ascendente de españoles en Europa.

Chen y Qin (2014) en un estudio en China establecen que la industrialización y la urbanización han propiciado el repunte de la clase media. Aseveran que a un nivel macro, la emergencia de la clase media en Asia puede ser vista en la mejorada movilidad social junto con la transición de la sociedad tradicional a la moderna. Y eso se da debido también a una gran escala de migración rural-urbana y al repunte industrializador. Para estos autores la migración rural-urbana lleva a una mejora en la movilidad social.

Alcantara, Chen y Alegría (2014) analizan la relación salud, status social y movilidad social de latinos en Estados Unidos. Para estos investigadores los migrantes hacen una valoración sobre el status social en el país de origen si se quedan y su status social en el país de destino, y migran más frecuentemente cuando la posibilidad de movilidad social ascendente es más alta con la migración que cuando no se migra. Y hay investigaciones (Yankow, 2003) que se centran en los motivos de migrar como una búsqueda de movilidad que es incluso una razón más de peso que lo que podría ser los motivos familiares, el estilo de vida, la salud o cuestiones climáticas.

Otro estudio, a nuestro parecer que no se debe perder de vista, por lo sugerente de la temática es el de Palomar y Lanzagorta (2005). La novedad de ese trabajo estriba en determinar que la movilidad social está en gran medida relacionada con algunas variables psicológicas, entre las que se encuentran las redes de apoyo social de la familia, la depresión, la autoestima, el locus del control, la motivación al logro, el bienestar subjetivo, y las estrategias de afrontamiento del estrés, entre otras. Más allá de consideraciones económicas, políticas o social, en este estudio la movilidad social analiza factores psicosociales como circunstancias para ascender o descender, o permanecer en la misma clase social. Como podemos apreciar desde diferentes áreas disciplinares, teórico-metodológicas, temático, temporal y espacial, el asunto de la

movilidad social en el fenómeno de la migración lleva más de 50 años como tema de análisis. Toda esta reflexión nos lleva a las siguientes consideraciones.

La migración México-Estados Unidos es un fenómeno añejo, y como ya lo expresamos anteriormente se ha convertido en el circuito migratorio más dinámico y antiguo del mundo. Es un fenómeno muy cambiante y para nada homogéneo. Diversas modalidades y claroscuros que impelen todo el crisol de planteamientos teórico-metodológicos, modelos analíticos y un amplio abanico conceptual de todas las tradiciones disciplinares en lo social y humanístico. De ahí que se pueda visualizar la migración en sus transformaciones, permanencias, estructuras materiales, mentales de corto y largo plazo, causas y consecuencias donde está presente y se reproduce el fenómeno. Y en la visión y enfoque historiográfico de síntesis, cambio y dialéctica de las diversas estructuras de las que se alimenta, el concepto de movilidad social puede analizarse desde sus diversos componentes en la contemporaneidad. Así tenemos que la migración internacional en diversas comunidades con alta tradición migratoria del centro occidente de México históricamente ha constituido un modo muy peculiar de movilidad social y por ende ha facilitado el incremento en sus índices.

La movilidad intergeneracional e intrageneracional se observa tanto en los migrantes viviendo en el extranjero como en la inversión en los negocios remesero y retorno inversor. En el primer caso los migrantes tienen niveles de ascenso diferentes como miembros de una familia unos se hacen empresarios y otros mantienen los mismos trabajos e ingresos, radican en vecindarios de diferente valor inmueble, y además tiene la posibilidad de invertir en los estudios universitarios de sus hijos. Y aquí radica otra manera de ascenso que es a través de la certificación universitaria que posibilita trabajos de mejor emolumento. Y sin perder de vista la comparación de los migrantes con sus padres y abuelos que por generaciones no pudieron ascender. De ahí que se observe en localidades de amplia tradición migrante que la migración internacional y el retorno inversor facilitara la reestructuración de las élites económicas y políticas que invariablemente pertenecían a familias con raigambre caciquil.

Otra veta de análisis es la comparación de grupo de los migrantes en Estados Unidos. Los hay empresarios hasta carcelarios y lumpen proletariados. Quienes trabajan como ejecutivos, intelectuales, hasta las trabajadoras domésticas, lava platos o limosneros. Aquí se observa con toda nitidez la movilidad social ascendente y descendente.

Esas son unas de las vetas de investigación que pueden analizarse individual o comparativamente para descubrir la complejidad de este concepto aplicado al tema migratorio visto desde su densidad y profundidad histórico-contemporánea. Los profesionistas universitarios migrantes mexicanos en Estados Unidos es manifestación de la movilidad social ascendente intergeneracional, y puede ser objeto de estudio historiográfico individualmente considerado. Veámoslo de cerca.

LOS ESTUDIANTES HIJOS DE MIGRANTES: RESULTADOS PRELIMINARES

Para Vélez (2014) la mayor parte de los estudios se han enfocado a diferentes factores o elementos de la movilidad social, escasos son los estudios sobre la situación social de los egresados universitarios. Leeuwen y Maas (1977) establecen que la mayoría de los estudios históricos de movilidad social y estratificación utilizan la ocupación como indicador de la posición social y no de la educación, el ingreso o la riqueza. Este trabajo resalta la movilidad social ascendente e intergeneracional en función de la variable educativa. Y resalta el hecho de que en las últimas décadas ciertos migrantes (empresarios, profesionistas) han roto con la inercia de trabajadores asalariados en nichos laborales tradicionales de bajo emolumento y estatus social. Esto nos remite a Zuluaga (2015) quien afirma que la pareja conceptual ascenso/descenso constituye el marco lógico sobre el que se define la movilidad social en ciencias sociales, medida ésta a partir de los cambios, intra o intergeneracionales, en el nivel de educación, de la ocupación, de los ingresos o la riqueza y de los niveles socioeconómicos.

Esto tiene una explicación. La industrialización causó que la convergencia de los patrones de movilidad fuera causa, para aumentar la eficacia y disminuir los riesgos, los gerentes en todas las sociedades industriales fueran reclutados en base a sus logros en lugar de la asignación. Los trabajadores, por otro lado, adoptaron los valores universales modernos, invirtiendo en la educación de sus hijos y aprovechando las oportunidades para la movilidad social ascendente como nunca se había dado (Leeuwen y Maas, 1977).

Según la *Homeland Security* (2011) en el año de 2011 el número total de personas naturalizadas fue de 694 193. Los nuevos ciudadanos fueron en su mayoría de origen mexicano (94 783), seguido de la India, Filipinas, China y Colombia. Para hacerse ciudadano estadounidense se requiere ser mayor de 18 años, haber tenido el estatus de residente permanente, haber residido en el país cinco años de manera continua por lo menos, adicional a ello, se demanda hablar, leer y escribir el inglés, conocimiento de la historia y gobierno de Estados Unidos y un “buen carácter moral”.

El promedio anual de personas que se naturalizan se incrementó al menos durante las décadas de los 50 y 60 a 120 mil, 210 mil durante los 80, 500 mil en los 90 y 680 entre el año 2000 y 2009. Hasta la década de 1970 la mayoría de las personas naturalizadas eran de países europeos.

Basándose en cifras oficiales de Estados Unidos Albo y Ordaz (2011) anotan que en el año de 2009 radicaban en la Unión Americana poco más de 20 mil migrantes mexicanos con estudios de doctorado. El 46% (9 383) de ellos migró a ese país en las dos últimas décadas; el 34% (6 832) en las décadas de los setenta y ochenta y el otro 20% (4 002) antes de 1970.

Para inicios del 2009 había poco más de 80 mil personas radicadas en la República Mexicana con estudios de doctorado, de los cuales 73 mil nacieron

en suelo mexicano. Por lo que tenemos que alrededor del 20% de las personas nacidas en México con títulos doctorales viven en Estados Unidos. Es decir, es casi el doble en términos relativos del total de migrantes mexicanos en el vecino país del norte, que es de 11%. Datos también muy relevantes si los comparamos con el total de miembros del Sistema Nacional de Investigadores de México que oscila entre los 16 mil y 19 mil integrantes. Consideran también estos autores que la probabilidad de que un mexicano con doctorado migre a Estados Unidos es cuatro veces mayor a la de un mexicano con primaria y tres veces mayor con secundaria.

En los últimos 20 años el promedio de escolaridad de los migrantes mexicanos se ha incrementado. Se han observado mayores flujos migratorios en las personas con estudios de nivel medio superior, y visiblemente ha habido un aumento del grupo con nivel técnico, superior y posgrado. De ello se puede inferir que la migración mexicana a Estados Unidos ha incrementado su cualificación laboral. El número de migrantes con 10-12 grados de escolaridad aumentó tres veces entre 1994-2009 y el nivel técnico, profesional y posgrado lo hicieron al doble cada uno. Así tenemos que el promedio de escolaridad de los migrantes mayores de 15 años es de 9 años, mientras que el promedio de escolaridad en México es de 8 años. De los casi 12 millones de migrantes mexicanos en Estados Unidos el 37% tiene el nivel preparatoria (Albo y Ordaz, 2011).

De acuerdo con el *Pew Hispanic Center* en el 2010 se reportó una población total de origen hispano en Estados Unidos de 50 730 000 personas. De las cuales caso 33 millones son de origen mexicano (64.9%), le siguen en importancia Puerto Rico con 4.6 millones, Cuba con 1.8 millones y El Salvador con 1.8 millones. De la población de origen mexicano el 36% nació en México, el 26% cuenta con *High School*, el 9% con nivel bachillerato o más, el 64% son competentes en el idioma inglés; 73% tiene la ciudadanía estadounidense; el ingreso medio por hogar de 38 700 dólares anuales; 27% viven en la pobreza, porcentaje más elevado comparado al promedio general en Estados Unidos que fue de 15%; el 34% no tiene seguro de salud y el 50% son propietarios de sus casas. Y las ciudades donde están más concentrados son Los Ángeles, California, con 3.5 millones; Harris Co. Texas, 1.2 millones; Maricopa Co. Arizona, con 975 622. De las 10 ciudades estadounidenses que albergan más habitantes de origen mexicano cinco están en California y tres en Texas.

Según las estadísticas del *Pew Hispanic Center*, la mayoría de los hispanos viven en nueve estados de Estados Unidos: Arizona, California, Colorado, Florida, Illinois, Nuevo México, Nueva Jersey, Nueva York y Texas. En el año 2010 el 76 % de los latinos radican en esos estados, comparado con el 81% en 2000 y 86% en 1990. En el año 2000 la mitad vivía en California y Texas, ya para 2010 fue de 46.5%. Hay ocho estados que superan el millón de hispanos, California es el que concentra la mayor cantidad con 14 millones.

Al igual que los hispanos, en los últimos años se observa una mayor diversificación de los lugares de destino de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Díaz, 2008). Si en los años de la década de 1930 el destino predilecto de los mexicanos fue Texas, ya para 1960 California lo desplazó. La región del Sudoeste integrada por Arizona, California, Nuevo México y Texas en 1990 albergaba al 83.2% de los inmigrantes mexicanos, y en el 2010 cayó al 66%. La región de los Grandes Lagos, que comprende a los estados de Illinois, Wisconsin, Minnesota, Indiana y Michigan. La presencia de los mexicanos en esta región, principalmente en Illinois, data de inicios del siglo XX (Taylor, 1930), y es precisamente este estado quien ocupa el tercer lugar, tan solo superado por California y Texas. Chicago concentra alrededor del 90% de los mexicanos en Illinois y es la segunda ciudad más poblada de mexicanos, después de Los Ángeles, California (CONAPO, 2010).

De los diez entrevistados ocho son hombres y dos mujeres. El promedio de edad es de 35.5 años, oscilando de los 24, el más joven, hasta los 58, el mayor. En su estatus civil tenemos que el 80 % es casado y 20% soltero. Un dato revelador e interesante es que en su condición migratoria la totalidad de ellos cuenta la ciudadanía estadounidense, a pesar de que seis de ellos nacieron en México, y migraron a Estados Unidos entre los 10 y 15 años de edad. El 60% es bilingüe (español e inglés), y el resto 40% además de dominar los dos idiomas antes mencionados, posee “algo” de conocimiento de francés. Esto da una ventaja competitiva en el mercado estadounidense. Vidal y Miret (2014) refieren que la comprensión de las normas del mercado laboral y tener mejores habilidades lingüísticas posibilita las alternativas de empleo.

El 60% de los entrevistados radica en el estado de Texas, 20% en California y el restante 20% en Illinois. La explicación de esta concentración mayoritaria en territorio texano, siendo que la mayoría de huandacarenses radican en California e Illinois, tiene los siguientes elementos de análisis: costear una carrera universitaria en Estados Unidos es onerosa, y en Texas radican una cantidad importante de empresarios de Huandacareo con ingresos y poder adquisitivo por encima del promedio de migrantes. De hecho, el 60% de los padres de estos universitarios son empresarios en Estados Unidos, el resto se dedicaron como empleados en las actividades en el campo (20%), y en la jardinería o industrias (20%). Y si se observa los niveles educativos de sus padres, no son altos. Incluidos papás y mamás, tenemos que el 20% no cuenta con escolaridad, 20% con primaria, 30% con secundaria, el 10% con nivel preparatoria y el restante 20% (ambas mamás) cursaron un programa de Secretariado Técnico y Licenciatura en Enfermería.

Otro dato revelador de este estudio es que el 60% de los entrevistados cuenta con nivel de licenciatura y 40% con posgrado (dos de maestría y dos de doctorado). Los que tienen licenciatura tienen su título en Administración, Administración de Empresas, Finanzas, Estudios Latinoamericanos, Recursos Humanos, Psicología. Los que alcanzaron el nivel de maestría realizaron sus

estudios en Gestión Deportiva, y el otro en filosofía. Y los que tienen el grado de doctores terminaron sus estudios en Psicología. Salvo el que realizó la maestría en Gestión Deportiva (Madrid, España), todos realizaron sus licenciaturas y posgrados en Estados Unidos.

Para Phelan (2006) el hecho de que los hijos de padres ricos tengan mejores perspectivas económicas que los hijos de padres pobres (oportunidades desiguales) se consideran generalmente como uno de los puntos débiles de las sociedades capitalistas modernas. Sin embargo, la capacidad de los descendientes de familias pobres para eventualmente volverse pobres y de los descendientes de familias ricas para volverse pobres (movilidad social) se considera comúnmente como uno de los puntos fuertes de estas sociedades. Maas y Leevwen (2002) destacan algo muy valioso en concordancia con la anterior apreciación establecen que de acuerdo con la escuela de la “lógica del industrialismo”, las sociedades industriales se caracterizan por las oportunidades de movilidad relativa más iguales y mayor movilidad total que las sociedades preindustriales. En las sociedades industriales, los métodos de producción están cambiando continuamente, requiriendo que los empleados cambien de trabajo durante su vida, y que los hijos tengan trabajos diferentes a los de sus padres. En lugar de la casta tradicional, los grupos raciales, el género o el estatus familiar, la educación se está convirtiendo en el principal medio para asignar personas a las ocupaciones. La sociedad industrial se convierte así en una sociedad “abierta”.

Staples (2016) pone como ejemplo el siglo XIX en México donde las formaciones universitarias impulsaban la movilidad social, en especial el periodismo y la abogacía. Y recuerda que la mayoría de la población seguía la vida de siempre, en poblados de menos de 500 habitantes, aislados, lejos de buenas vías de comunicación, dedicados a las labores tradicionales del campo, de la ranchería, de la pequeña villa. La población indígena, monolingüe, no concebía siquiera un concepto tan extraño como la movilidad social. Así, un elemento común a muchos políticos, militares, comerciantes e intelectuales del siglo XIX, de cuna humilde, fue aprovechar las oportunidades educativas tradicionales y de nueva creación.

Vale señalar que el 60% de los entrevistados que son hijos de migrantes empresarios, la totalidad de sus hermanos o ya terminaron una carrera universitaria, o están cursando una licenciatura (Administración de empresas, Idioma Francés, Médico, Arte, Enfermería, entre otras). Esto corrobora la relación ingreso del padre/estudios universitarios. El 20% no tiene hermanos con carreras universitarias, y el restante 20% algún otro hermano pasó por las aulas universitarias. En toda la historia de la migración México-Estados Unidos no se habían presentado índices de escolaridad más altos entre los hijos de migrantes como los presentados en la actualidad. Luego entonces, la probabilidad de movilidad y migración está muy asociada con el estatus socioeconómico al contar con más recursos económicos, más altos niveles de educación, y más altos niveles de capital humano.

El 20% de los universitarios se mantienen muy vinculados a la actividad empresarial, ya sea colaborando en las empresas familiares o por su cuenta. Otro 20% labora en alguna universidad, y el restante 60% está empleado en instituciones educativas, oficinas de gobierno, instituciones bancarias, todas muy relacionadas con su perfil profesional como administradores, psicólogos, etc. Y el salario obtenido al año va desde los 45 mil a los 70 mil que da un promedio de ingreso anual de 53 mil dólares.

Según el *Current Population Survey* en el año 2010 los ingresos anuales de los trabajadores mexicanos de 15 años y más en Estados Unidos fueron de la siguiente manera: el 2.04% estuvieron por debajo de los 9 999 dólares; el 22.4% ganó de 10 mil a 19 999 dólares; el 37.3% percibieron entre los 20 mil y 34 999 dólares; de 35 mil a 49 999 dólares se colocó el 18.6%; el 12.4%, todavía un franja considerable, estuvo en un rango elevado de 50 mil a 74 999 dólares; de 75 mil a 99 999 dólares el 3.8%; y tan solo un 3.0% superó los 100 mil dólares de ingreso anual. En base a las cifras de esta fuente oficial estadounidense, tenemos que los latinos en general un 26.6% están por debajo de la pobreza, mientras que los mexicanos lo están en un 28.6%.

Hagamos una comparación con los empresarios migrantes de Huandacareo. Cuando realizamos una investigación al respecto (Fernández, del Carpio, Mosqueda, 2013), ellos comentaron que el menor rango de ganancia al mes fue de 3 mil dólares y el que manifestó mayores márgenes de ganancias anda arriba de los 20 mil dólares mensuales. En promedio los dividendos mensuales de estos empresarios andan en 9 562 dólares. Esto significa que las ganancias anuales mínimas son de 36 mil dólares, mientras que las mayores son de 240 mil dólares, dando como promedio 114 750 dólares. Más del doble de los ingresos de los estudiantes universitarios.

ASPECTOS CULTURALES Y TRANSNACIONALES

Se podría pensar que por el hecho de tener un periodo prolongado de residencia en Estados Unidos, con años de formación académica, construcción de redes y amistades de otras culturas y geografías, el deslinde u olvido de la cultura mexicana era inevitable. Sin embargo, las historias de vida demuestran un vivo, latente y persistente contacto con la cultura mexicana, a través de su comida, música, fiestas, las tradiciones, y las visitas frecuentes a Huandacareo, Michoacán. Todos visitan cuando menos una vez al año esta localidad, y hay quienes los hacen hasta en cuatro ocasiones debido a actividades empresariales, teniendo que en promedio realizan 2.2 visitas anuales. Una cifra alta en relación al promedio de los migrantes.

No podía pasar desapercibido tratar de indagar otra arista importante de la dimensión cultural. Se trata sobre con que se sienten más identificados, con México o Estados Unidos. El 80% dijo sentirse más identificados con México ya que los argumentos centrales estriban en considerar los años de in-

fancia vividos en suelo mexicano, tener mejores amigos, las visitas frecuentes, la cultura, la comida, las raíces, el lenguaje, las costumbres y la religión como los anclajes determinantes. Y los que se tienen más sentido de identidad con Estados Unidos recalcaron la cantidad de años vividos en ese país, que hace que se hayan ya acoplado a sus estilos y modos de vida que consideran más cómodos y de mayor abundancia material.

Hay otros asuntos que resultan relevantes y abonan a la comprensión cultural de estos migrantes. Son las cuestiones relacionadas con los que les gusta y disgusta de ambos países. Para el caso de México lo que más ponderaron, les atrae y gusta es el ambiente del pueblo, la tranquilidad, la cercanía con la gente, la comida, la cultura, su amplísima historia, los lugares y los paisajes, la música, las acendradas y variadas tradiciones, fiestas y costumbres, los abundantes recursos naturales, el arraigado concepto de familia, la hospitalidad y cordialidad de la gente. Volaran mucho, como se puede apreciar la parte cultural, familiar y la dimensión humana.

Por su parte, los aspectos que les disgustan y critican frontalmente de México son sus gobernantes salpicados de una estela de corrupción, de una burocracia lenta, discrecional y poco funcional, que por ende acarrea un sistema muy injusto, que ha provocado niveles de inseguridad inéditos y una desorganización en todos los niveles. Eso también conduce a la falta de respeto enorme a las reglas y una cultura política poco transparente. Otros elementos que les disgusta es la manera como se trabaja, no se nota mucha disciplina, puntualidad y falta de compromiso; y la tangible pobreza y la concentración de la riqueza, que es muy visible en abundantes barrios miserables y unas cuantas colonias de gente pudiente.

En relación con Estados Unidos, país en el que radican y pasan el mayor tiempo de sus vidas, lo que más les gusta son las ostensibles mayores oportunidades en educación, trabajo, ingresos, y ello permite mayores facilidades para “crecer” a través de “tus méritos”. Les gusta mucha la diversidad de cosas y gentes, oportunidades en “dondequiera”, el estilo de vida de mayor confort y acceso a bienes y servicios, el apoyo que el gobierno brinda a la gente, y los grandes estándares de seguridad y transparencia en “todo”, la justicia y el trato más equitativo a la mujer, también les llama mucho la atención la infraestructura y la modernidad urbana que contrasta en demasía con México.

Como se puede apreciar, hay varias razones que les atrae de esa sociedad y están muy relacionadas con las facilidades para crecer. Esto tiene relación con lo dicho por Clark (2014) que establece que la movilidad varía entre países capitalistas, y los países con distribuciones de ingresos relativamente iguales tienden a disfrutar de mayores tasas de movilidad. En este rubro, por lo tanto, ellos perciben diferencias notables cuando comparan ambas sociedades. O también como lo que dice Villa (2016) mientras más importante sea la situación parental, menor será la movilidad intergeneracional, y mientras más independiente de ellas sean el esfuerzo y el talento de los hijos, habrá un mayor movimiento entre las generaciones.

Dalle (2015) toca algo, a nuestro parecer, muy importante. Afirma que la movilidad social intra e intergeneracional, entendida como un cambio de posición de clase, depende de la articulación de factores macro, meso y micro-sociales. Por un lado, se relaciona con la apertura o el cierre de oportunidades educativas y ocupacionales; a escala meso, de la calidad de las instituciones catalizadoras de la movilidad ascendente como la escuela y la universidad o el tipo de socialización más heterogéneo u homogéneo en los barrios; y la escala individual, de las capacidades, los horizontes de expectativa de las personas y su esfuerzo para aprovechar oportunidades o vencer circunstancias adversas. Al respecto dice Meza y Pederzini (2009) que las sociedades meritocráticas premian a la educación y a la experiencia laboral por sobre otras inversiones en capital humano.

Nos queda claro que en Estados Unidos los migrantes observan que hay mejores condiciones para la movilidad social. Como dice Víafera (2017) que, no obstante, de que a pesar de que hay evidencias de movilidad social a escala societaria en América Latina, y que los patrones de movilidad de clase en la región son similares a los presentados en los países desarrollados, todavía algunos grupos sociales presentan desventajas en el proceso de movilidad social, lo que indicaría la presencia de instituciones de desigualdad de larga duración.

Vale agregar también otro elemento, creemos muy valioso, y poco explorado. Son lo que dice Castillo (2016) los componentes discursivos como la meritocracia, el esfuerzo y la idea de barreras y obstáculos como ejes subjetivos clave en el tema de la movilidad social. Para esta investigadora, los aspectos subjetivos no han sido ampliamente abordados. Los estudios se han delimitado en como las políticas de ajuste han generado cambios, y han dejado un espacio marginal a la comprensión de cómo estos procesos afectan la configuración sociocultural de las sociedades contemporáneas.

Fonseca y Alencar (2013) al respecto dicen que en los lugares donde se considera que el esfuerzo constituye la fuente principal de los diferenciales de ingresos, existe una mayor demanda de redistribución. Debido a que la escasa redistribución está acompañada de bajos impuestos, se inicia un equilibrio virtuoso que comprende tributación limitada, alta inversión e incentivo al esfuerzo. Es lo que ocurre en Estados Unidos.

Por lo contrario, lo que les disgusta de Estados Unidos son los ritmos de vida que se circunscriben a dinámicas rutinarias de escuela, trabajo, dormir, y hacer de comer. Otra de las quejas es el clima demasiado extremo, no se diga en ciudades como Houston, Dallas y Chicago, con calores abrazadores o crudos fríos. Resaltan igualmente, el costo de la vida que resulta muy caro, la discriminación que pervive sobre los latinos y afroamericanos, la falta de tradiciones, el poco valor que le dan a la familia resultando en el quiebre del lazo familiar y el trato displicente a los ancianos.

Con todo lo anteriormente analizado no resulta nada sorprendente que a la respuesta que si tienen en su horizonte de expectativa regresar definiti-

vamente a México la mayoría (60%) si les gustaría regresar a trabajar o poner negocio. Algunos de ello, incluso, ya tienen negocios en Huandacareo. El 20% definitivamente no piensa regresar, y el restante 20% no regresará en los próximos años sino hasta la jubilación, debido a ello ya ven la posibilidad de construir una casa en la comunidad michoacana.

Finalmente, cabe señalar que un porcentaje alto de ellos (60%) no cuenta con redes profesionales o académicas en México, el resto de estos universitarios migrantes si mantienen ya sea con asociaciones nacionales o con profesionistas locales.

CONCLUSIONES

Los desplazamientos humanos son un tema de investigación muy relevante para la ciencia histórica. Y siendo un asunto de suma relevancia para México, por su robusta tradición, la cuestión de la movilidad social vista históricamente en la migración amerita un análisis exhaustivo. El concepto de movilidad social se ha explorado abundantemente. Y como se analizó en el texto ha sido de un interés muy vivo entre historiadores y desde hace décadas por los estudiosos de la migración (migrantólogos). Empero, juzgamos que es necesario examinar comparativamente las diferentes expresiones de la movilidad social en la historia del presente de la migración internacional. Esta investigación es un esfuerzo socio-histórico por estudiar el concepto de movilidad social ascendente intergeneracional en el caso de los profesionistas migrantes internacionales. Pero hay varias líneas que están latentes de ser exploradas de manera muy minuciosa en el asunto de la migración y la movilidad social.

Entre ellas se propone, por poner unos ejemplos: emprender un estudio comparativo de los diferentes conceptos de la movilidad social en su devenir histórico en una o varias comunidades, región o regiones. Y en este se puede incluir comparativamente al migrante en general con los que no deciden migrar; la comparación entre el grueso de los migrantes en Estados Unidos, su ascenso o descenso (desde emprendedores-inversores hasta los pandilleros, reclusos, traficantes, enfermos etc.); los migrantes y su analogía y comparación con sus ascendientes (bisabuelos, abuelos y padres) hermanos e hijos (Movilidad intrageneracional e intergeneracional); la comparación de los migrantes con sus amigos, compañeros de escuela y vecinos, y su propia trayectoria (movilidad personal y de grupo); el parangón entre el migrante que se queda en Estados Unidos, los migrantes de retorno y los que remigran; la comparación en el conjunto de los migrantes retornados desde los empresarios hasta los enfermos y deportados; la comparación de la primera, segunda y tercera generación de migrantes en Estados Unidos; y otro que bien se puede estudiar es la comparación de los padres que se van y se quedan, y su relación con los hijos y sus posibilidades de ascenso a través de la ausencia o presencia de remesas y sus impactos en la inversión empresarial, educación, la salud y el bienestar.

Este trabajo, que examina un tema escasamente estudiado en México, revela que los entrevistados profesionistas universitarios que estudiaron y viven en Estados Unidos, manifiestan movilidad intergeneracional ascendente, en todos los casos, en el asunto del nivel y la calificación académica. Todos tienen por lo menos la licenciatura, superior con mucho a las de sus padres. Y salvo los que son hijos de empresarios, los otros manifiestan también movilidad social ascendente en relación con sus ingresos y puesto laboral. Además de exponer las consideraciones socioeconómicas que dan cuenta palpable de la movilidad ascendente, se indagaron asuntos de tipo cultural, familiar, transnacional, para entender ámbitos socios antropológicos, históricos, intangibles, subjetivos, simbólicos de las historias de vida de estos migrantes. Y en ello radica la relevancia de este trabajo.

Así tenemos que el promedio de edad de los entrevistados es de 35 años, en su mayoría casados, todos son ciudadanos estadounidenses. El 60% es bilingüe, y el resto 40% además de dominar el inglés y el español, tienen conocimientos del francés. El 60% radica en Texas, 20% en Illinois, y el 20% en California. Es importante igualmente resaltar que el 60% de sus padres son empresarios en Estados Unidos y el resto se dedica a actividades de jardinería y agrícolas, el 20% de ellos no cuentan con escolaridad, el 20% estudiaron tan solo la primaria, 30% secundaria, 10% preparatoria y el 20% cuenta con carrera técnica y licenciatura. En contraste, de los entrevistados el 60% obtuvo la licenciatura y el 40% cuenta con un posgrado. Del total, 20% se mantiene vinculado a actividades empresariales con sus padres o por su cuenta, el 20% labora en alguna universidad y el 60% restante es empleado de gobierno, de alguna institución educativa o bancos. Y en cuestión de ingresos su promedio anual es de 53 mil dólares. Por debajo de lo que obtienen los empresarios mexicanos en Estados Unidos que andan en 114 mil dólares anuales.

Los entrevistados igualmente comentaron que visitan 2.2 veces al año a Huandacareo, un promedio alto en comparación con el resto de los migrantes (excepto los migrantes empresarios que también mantienen frecuentes sus visitas anuales) mostrando sus fuertes vínculos transnacionales que igualmente lo expresaron en su identidad, y lo que más les gusta y disgusta de México y Estados Unidos y su deseo o no de retornar definitivamente a tierras michoacanas.

Vista la migración como un proceso histórico-social se llega a la conclusión que en las comunidades de dilatada tradición migratoria tanto son cardinales las manifestaciones económicas como culturales, psicosociales y simbólicas en el fenómeno de la migración y el estatus social de los individuos que participan o no en ella. Si se pretende deducir comparativamente la movilidad social en la migración vista históricamente se deben tomar en cuenta las determinantes macro, meso y microestructurales en su relación dialéctica. Y este es un preliminar acercamiento para tal intento. Seguiremos ahondando en el tema de la movilidad social y migración internacional en posteriores trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alaminos, A., M. C. Albert; y O. Santacreu. (2010). “La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, No.129, pp.13-35.
- Albo, A. y J. L. Ordaz Díaz. (2011) “Migración mexicana altamente calificada a EEUU y transferencia de México a Estados Unidos a través del gasto en la educación de los migrantes”, México, BBVA/Research, Documento de Trabajo.
- Alcantara, C., Ch. N. Chen y Alegría, M. (2014). “Do post-migration perceptions of social mobility matter for latino immigrant health?” *Social Science and Medicine*, vol.101, pp.94-106.
- Álvarez, B., D. Correa, M. Florencia. (2013). “La movilidad social en Tucumán, Argentina, 1869-1895”, *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, Vol.20, No.1, pp.126-157.
- Aminzade, R., y Hodson R. (1982). “Social Mobility in a Mid-Nineteenth Century French City”, *American Sociological Review*, Vol. 47, No. 4, pp.441-457.
- Bloch, M. (2003). *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México: FCE
- Burke, P. (2000). *Historia y teoría social*. México: Instituto Mora.
- Castillo, M. (2016). “Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile”, *Perfiles Latinoamericanos*, No.48, pp.213-241.
- Castles, S. (2014). “Las fuerzas tras la migración global”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. LIX, No.220, pp.235-259.
- Chan, T.W., Lui, T. L. y Wong, T. W. P. (1995). “A Comparative Analysis of Social Mobility in Hong Kong”, *European Sociological Review*, Vol. 2, No. 2, pp. 135-155.
- Chen, Y., Naidu, S., Yu, T., y Yuchtman N. (2015). “Intergenerational mobility and institutional change in 20th century China”, *Explorations in Economic History XX*, Vol. XXX, pp.1-30.
- Chen, Ch., y Qin, B. (2014). “The emergence of China’s middle class: Social mobility in a rapidly urbanizing economy”, *Habitat International*, Vol.44, pp.528-535.
- Clark, G. (2014). *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility*, Princeton and Oxford: Princeton University Press, pp.384.
- Collin, J.B. (1991). “Geographic and Social Mobility in Early-Modern France”, *Journal of Social History*, Vol.24, No.3, pp. 563-577.
- CONAPO. (2010). Índices de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad_migratoria/texto/Migracion_Mex_EU.pdf
- Cortés, F. y A. Escobar Latapí. (2005). “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”, *Revista de la CEPAL*; Vol.85, pp.149-167.

- Costa, M.M; G. Durán; A. Marulanda. (2016). "Entre la movilidad social y el desplazamiento. Una aproximación cuantitativa a la gentrificación en Quito", *Revista INVI*, Vol.31, No.88, pp131-160.
- Current Population Survey. (2010). Disponible en: <https://www.linguee.co/ingles-espanol/traduccion/census+bureau's+current+population+survey.html>
- Dalle, P. (2015). "Movilidad social intergeneracional en Argentina. Oportunidades sin apertura de la estructura de clases", *Revista de Ciencias Sociales*, Vol.28, No.37, pp.139-165.
- Díaz, G. (2012). "Estratificación y Movilidad social en Guatemala", *Revista CEPAL*, Vol.107, pp.31-49.
- Diaz, Mc C. E. (2008). "The U.S. Destinations of Contemporary Mexican Immigrants", *International Migration Review*, Vol. 42, No.4, pp.767-802.
- Dribe, M., Helgertz, J., B. V., y Putte B. V. (2015). "Did social mobility increase during the industrialization process? A micro-level study of a transforming community in southern Sweden 1828-1968", *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol.41, pp.25-39.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México.
- Erie, S. P. (1978). "Politics, the Public Sector and Irish Social Mobility: San Francisco, 1870-1900", *The Western Political Quarterly*, Vol. 31, No. 2, pp.274-289.
- Fernández, E., P. S. del Carpio Ovando y E. Mosqueda Tapia. (2013). "Empresarios migrantes mexicanos en Estados Unidos", *Ra Ximhai*, Vol.9, No. 3, pp. 181-208.
- Fichelli, S., P. López-Roldán. (2015). "¿Somos más móviles incluyendo a la mitad de invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011", *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No.150, pp. 41-69.
- Fonseca, C., y E. Alencar. (2013). "Movilidad social y demanda de redistribución del ingreso en América Latina", *Revista CEPAL*, Vol.110, pp.69-83.
- Fonseca, J. (2005). "Reproche a esta generación. Sociedad sin movilidad social", Siempre, Disponible en: file:///E:/Movilidad%20Social%202018-19/Sociedad_sin_movilidad_social.pdf
- Gonzalbo, P. (2016). "Movilidad social en la historia de México", *Historia Mexicana*, Vol. LXV, No.4, pp.1653-1661.
- Homeland Security (U.S. Naturalizations: 2011). http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/statistics/publications/natz_fr_2011.pdf
- Jasso, G. (2011). "Migration and stratification", *Social Science Research*, Vol. 40, pp.1292-1336.
- Kertzer, D.J. (2009). "Social Anthropology and Social Science History", *Social Science History*, Vol. 33, No. 1, pp. 1-16.
- Leeuwen, M. H. D van; y I. Mass. (1977). "Social Mobility in a Dutch Province, Utrecht 1850-1940", *Journal of Social History*, Vol.30, No. 3, pp.619-644.

- Lutero, Gabriel, M. A. Pérez Rodríguez. (2019). "Migraciones en la sociedad contemporánea: Correlación entre migración y desarrollo", *RETOS, Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, Vol.9, No.17, pp.145-159.
- Maas, I; y Marco H.D. van Leeuwen. (2002). "Industrialization and Intergenerational Mobility in Sweden", *Acta Sociológica*, Vol.45, No.3, pp.179-194.
- Meza, L., C. Pederzini. (2009). "Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: el caso de México", *Estudios Económicos*, No. Extraordinario, pp.163-206.
- Morales, F. (2016). "Orden franciscana y movilidad social", *Historia Mexicana*, Vol. LXV, No.4, pp.1663-1708.
- Niekerk, M.V. (2004). "Afro-Caribbeans and Indo-Caribbeans in the Netherlands: Premigration Lagacies and Social Mobility", *International Migration Review*, Vol.38, No.1, pp.158-183.
- Palomar, J., N. Lanzagorta. (2005). "Pobreza, recursos psicológicos y movilidad social", *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol.37, No. 1, pp.9-45.
- Pew Hispanic Center. Disponible en: <http://www.pewhispanic.org>
- Phelan, C. (2006). "Opportunity and Social Mobility", *The Review of Economic Studies*, Vol.73, No.2, pp.487-504.
- Pla, J.L. (2016). "Supuestos epistemológicos en el análisis de la movilidad social", *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, Vol.23, No. 71, pp.131-147.
- Richmond, A. H. (1964). "Social Mobility of Immigrants in Canada", *Population Studies*, Vol.18, No.1, pp.53-69.
- Sassler, S., y White, M. J. (1997). "Ethnicity, Gender, and Social Mobility in 1910", *Social Science History*, Vol. 21, No. 3, pp. 321-357.
- Selee, A., S.E. Giorguli-Saucedo, A.G. Ruiz Soto, C. Masferrer. (2019). *Invertir en el vecindario: Cambios en los patrones de migración entre México y Estados Unidos y oportunidades para la cooperación sostenible*. Washington, D.C.: Migration Policy Institute.
- Solís, P. (2011). "Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México", *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIX, No.85, pp. 283-298.
- Sokolowska, K. (2014). "Determinants and perceptions of social mobility in Poland, 1992-2008", *Contemporary Economics*, Vol.8, No.1, pp.89-102.
- Staples, A. (2016). "Fortuna vs estatus: la movilidad social en el México decimonónico", *Historia Mexicana*, Vol. LXV, No.4, pp.1751-1788.
- Taylor, P. S. (1930). "Some Aspects of Mexican Immigration", *The Journal of Political Economy*, Vol. 38, No. 5, pp.609-615.
- Torche, F. (2005). "Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective", *American Sociological Review*, Vol.70, No.3, pp.422-450.
- Uribe, C. (2005). "Ascensos y descensos en la reproducción social", *Universitas Humanística*, Vol. 31, No. 59, pp.36-51.
- Vega, D. (2015). "Migración y dinamismo demográfico: un análisis exploratorio de los municipios del estado de Guanajuato, México (1990-2010)", *Acta Universitaria*, Vol.24, No.6, pp.29-36.

- Vélez, M.G. (2004). "Educación universitaria como factor de movilidad social", *Telos*, Vol.16, No, 2, pp.207-225.
- Viáfara, C.A. (2017). "Movilidad social intergeneracional de acuerdo al color de la piel en Colombia", *Revista Sociedad y Economía*, No.33, pp.263-287.
- Vidal-Coso, E., y P. Miret-Gamundi. (2014). "The labour trajectories of immigrant women in Spain Are there signs of upward social mobility?", *Demographic Research*, Vol.31, pp.337-380.
- Villa, L. (2016). "Educación superior, movilidad social y desigualdades interdependientes", *Universidades*, No.68, pp.51-64.
- Yaish, M. R. Andersen. (2012). "Social Mobility in 20 modern societies: The role of economic and political context", *Social Science Research*, Vol.41, pp.527-538.
- Yaish, M. (2000). "Old Debate, New Evidence: Class Mobility Trends in Israeli Society, 1974-1991", *European Sociological Review*, Vol. 16, No. 2, pp.159-183.
- Yankow, J.J. (2003). "Migration, Job Change, and Wage Growth; a New Perspective on the Pecuniary Return to Geographic Mobility", *Journal of Regional Science*, Vol. 43, No. 3, pp.483-516.
- Zuluaga, J.C. (2015). "Afrodescendientes, representaciones y movilidad social en Tuluà", *Revista CS*, No.16, pp.207-232.